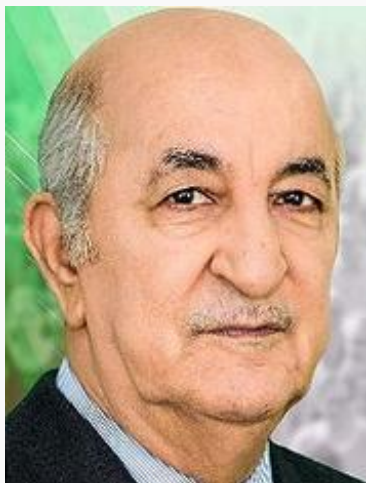


Abdelmadjid Tebboune



© Twitter.com/TebbouneAbdelm1

Argelia

Update: 23 December 2019

Presidente de la República (2019-); primer ministro (2017)

Term of office: 19 december 2019 - Acting

Birth: Méchria, wilaya de Naâma, 17 november 1945

Political party: Frente de Liberación Nacional (FLN)

Profession: Funcionario

Edited by: [Roberto Ortiz de Zárate](#)

– Presentation

El ganador de las elecciones presidenciales del 12 de diciembre de 2019 en Argelia es Abdelmadjid Tebboune, un candidato de 74 años cuyo perfil, indudablemente oficialista no obstante haberse presentado con la etiqueta de "independiente", parece estar lejos de satisfacer las ansias de reformas radicales que desde hace 10 meses vocea la gran movilización popular pacífica conocida como *Hirak* (*Movimiento*) .

Este veterano alto funcionario del gubernamental Frente de Liberación Nacional (FLN) asume la oficina ejecutiva que hasta el 3 de abril ocupó **Abdelaziz Bouteflika**. Tras 20 años de ejercicio, una reforma constitucional *ad personam* e incapacitado por la enfermedad, el octogenario dirigente aún pretendía concurrir por quinta vez consecutiva, exacerbando el repudio de la oposición democrática y de buena parte de la sociedad argelina. Las masivas manifestaciones cívicas y el desvalimiento de la

cúpula militar obligaron a Bouteflika a renunciar, abriendo un vacío de poder que de iure fue ocupado por un jefe de Estado civil interino, **Abdelkader Bensalah**, y de facto por un uniformado, el general Ahmed Gaïd Salah, jefe del Estado Mayor del Ejército y viceministro de Defensa.

El 19 de diciembre el séptimo presidente de la República Argelina Democrática y Popular arranca su mandato de cinco años con un déficit de legitimidad popular por la elevada abstención electoral y el boicot unánime de los partidos de la oposición, y enfrentado al reto de demostrar con hechos su compromiso con el cambio democrático en el país magrebí.

ASPIRANTE A LA PRESIDENCIA EN UNA COYUNTURA NACIONAL CRÍTICA

El 26 de septiembre Tebboune, **varias veces ministro de Bouteflika y efímero primer ministro durante menos de tres meses en 2017**, anunció su candidatura presidencial en las votaciones del 12 de diciembre, la fecha elegida por la nueva Autoridad Nacional Independiente de Elecciones (ANIE) después de que el pulso de la calle y la deserción de postulaciones obligaran a cancelar dos veces la cita con las urnas, inicialmente prevista para el 18 de abril. La **postergación del proceso electoral** obligó a extender el mandato constitucional de Bensalah -un presidente interino rechazado por la oposición, lo mismo que el primer ministro desde marzo, Noureddine Bedoui-, que en principio era de 90 días máximo.

En aquel momento, Argelia se encontraba en una situación de tenso *impasse*. El **general Salah, erigido en hombre fuerte del país**, acababa de culminar una espectacular **purga de capítostes del clan Bouteflika** y figuras afines del mundo de los negocios, todos ellos identificados con los abusos y la corrupción. Acusados de delitos económicos y de conspirar contra el Estado, a partir de abril fueron arrestados, encarcelados y llevados a juicio el muy influyente hermano menor del ex presidente, Saïd Bouteflika, los anteriores generales al frente de los aparatos de seguridad e inteligencia, Athmane *Bachir* Tartag y Mohamed *Toufik* Mediène, los ex primeros ministros Abdelmalek Sellal y **Ahmed Ouyahia** (precisamente, el predecesor y el sucesor de Tebboune en la jefatura del Gobierno) y el secretario general del FLN, Mohamed Djemaï, amén de conocidos magnates privados como Ali Haddad, Issad Rebrab y los hermanos Kouninef.

La caída de todos estos altos cargos y "oligarcas" **no aplacó a los manifestantes**, que, infatigables, **siguieron exigiendo una transición democrática** y unas elecciones libres de las interferencias del eterno poder fáctico de Argelia, el Ejército. Al entender de los opositores, la persecución desatada por Salah y sus lugartenientes no era más que una vindicta interna entre clanes para hacerle un cosmético lavado de cara al régimen sin transformaciones reales. De paso, los directores de la era post-Bouteflika enviarían una advertencia de firmeza y mano dura al *Hirak*, que como movimiento contestatario estaba preservando unas sorprendentes cohesión y resiliencia, a modo de bloque ciudadano con un programa puramente nacional, sin fisuras ideológicas ni pérdida de fuelle por la represión.

El 2 de noviembre la ANIE anunció los nombres de los aspirantes autorizados a competir por la Presidencia. Además de Tebboune, concurrían: **Ali Benflis**, otro ex primer ministro y anterior secretario general del FLN, ahora líder del partido Vanguardia de las Libertades (Talaie El Houriat); **Abdelkader Bengrina**, jefe del partido Al Binaa y previamente ministro del partido islamista moderado Movimiento de la Sociedad por la Paz (MSP); **Azzedine Mihoubi**, ex ministro también y actual secretario general del Reagrupamiento Nacional Democrático (RND, la segunda fuerza del Parlamento y socio de coalición del FLN, el cual respaldaba la candidatura de Mihoubi también); y **Abdelaziz Belaïd**, un cuadro escindido del FLN, candidato del Frente del Futuro (El Moustakbal).

Los cinco estaban considerados personalidades del régimen en mayor o menor medida. De manera señalada lo era Tebboune, visto como un gris tecnócrata de la vieja guardia del FLN cuya carrera en la administración provincial había progresado en tiempos del partido único y al que Bouteflika había devuelto al

Gobierno en 1999. **Para la oposición, Tebboune era sin lugar a dudas el predilecto de los militares y el *candidat du pouvoir***. El general Salah salió a negarlo, asegurando que las Fuerzas Armadas eran neutrales y no estaban manipulando nada.

PROMESAS DE APERTURA Y CAMBIOS PARA APACIGUAR AL HIRAK

El interesado, en cambio, se presentó a los electores como **"el candidato del pueblo, comprometido con el cambio y capaz de lograrlo"**. Con tono conciliador, Tebboune subrayó que su primera prioridad sería **abrir una mesa de diálogo y concertación** con todos los partidos y sectores identificados con las reivindicaciones del Hirak, movimiento que llegó a calificar de "bendición" para Argelia. Su programa contenía las siguientes medidas: sendas reformas "profundas" de la Constitución, la ley electoral, la judicatura, la organización territorial y la administración local, para ensanchar la democracia por su base; un régimen de incompatibilidades públicas riguroso para evitar conflictos de intereses y colusiones perniciosas entre políticos y empresarios; mecanismos de transparencia y control; directrices para diversificar la economía en una etapa de caída de ingresos por los hidrocarburos; facilidades fiscales para atraer más inversión industrial foránea; y la sustitución de importaciones por bienes de producción nacional.

El penúltimo capítulo de su larga trayectoria política debía convencer a los argelinos de la sinceridad de sus planteamientos y su buena voluntad: **en agosto de 2017 Bouteflika, quebrando una confianza personal de años, le había defenestrado como primer ministro** por intentar detener los desmanes y limpiar las corrupciones de los prebostes políticos y empresariales del círculo presidencial; es decir, que lo habían echado solo por querer hacerle un servicio patriótico al Estado y el pueblo argelinos. A Tebboune no le arredró la pésima propaganda que podría crearle su hijo Khaled, encarcelado en junio y juzgado en plena campaña electoral por su presunta implicación en una red de narcotráfico.

Las **elecciones presidenciales, contestadas por el Hirak y boicoteadas por las Fuerzas del Pacto de la Alternativa Democrática** (LADDH, RCD, FFS, PLD y MDS, entre otros partidos, asociaciones y miembros de la sociedad civil), que aducían la **ausencia de las mínimas garantías democráticas**, acontecieron dos jornadas después de conocerse las sentencias contra los ex primeros ministros Ouyahia y Sellal, condenados respectivamente a 15 y 12 años de cárcel (Saïd Buteflika ya estaba cumpliendo su pena de 15 años). Tebboune fue **declarado vencedor en la primera vuelta con el 58,13% de los votos, mientras que la abstención marcó un record**: la participación fue solo del 39,88%, casi 11 puntos menos que en la elección de 2014.

(Texto actualizado hasta diciembre 2019)

– Biography

Hijo de un ulema islámico con galones de soldado y militante desde joven del Frente de Liberación Nacional (FLN), tras diplomarse en 1969 en la Escuela Nacional de Administración de Argelia comenzó una carrera de larga y sólida trayectoria en los escalafones funcionariales de la República Argelina Democrática y Popular. En 1975, siendo el presidente de la República y jefe del sistema de partido único el coronel Houari Boumédiène, Tebboune fue nombrado secretario general de la wilaya o provincia de Djelfa, posición, equivalente a vicegobernador, que luego desempeñó sucesivamente en las wilayas de Adrar, Batna y M'Sila. En 1983 el presidente de la época, el coronel Chadli Bendjedid, le ascendió a wali o gobernador de Adrar. Un año después pasó a hacerse cargo de la wilaya de Tiaret y en julio de 1989, al poco de abrirse el régimen al multipartidismo, fue nombrado wali de Tizi Ouzou.

En junio de 1991 Chadli integró a Tebboune en el nuevo Gobierno reformista de Ahmed Ghazali como ministro delegado al cargo de las Colectividades Locales y adjunto al Ministerio del Interior. En febrero de 1992 el Alto Comité de Estado (ACE), la junta cívico-militar que acababa de derrocar a Chadli y que tenía por presidente al pronto asesinado Mohamed Boudiaf, prescindió de los servicios de Tebboune. En los siete años siguientes, coincidentes con las presidencias de Ali Kafi y **Liamine Zérroual**, el administrador, fiel en todo momento al FLN, quedó temporalmente apartado de las posiciones de relieve.

En diciembre de 1999 **Abdelaziz Bouteflika**, el nuevo presidente de la República procedente de la vieja guardia dirigente del FLN, recuperó a Tebboune para las tareas gubernamentales confiriéndole la cartera de Comunicaciones y Cultura en el Gabinete encabezado por Ahmed Benbitour. Medio año después Tebboune volvió a ser ministro delegado de Colectividades Locales y en mayo de 2001 fue renovado en el Gobierno de Ali Benflis como titular de Hábitat y Urbanismo. En junio de 2002 Bouteflika le sacó del Ejecutivo para ponerle directamente a su servicio como representante de la Presidencia en una serie de misiones diplomáticas en el extranjero, en países como Irán y Siria.

El segundo apartamiento de Tebboune del rango ministerial se prolongó durante una década. En septiembre de 2012 el funcionario retornó al frente del Ministerio de Hábitat y Urbanismo colocándose a las órdenes del nuevo primer ministro del FLN, Abdelmalek Sellal, jefe del enésimo Gobierno de coalición con el otro partido que daba soporte al régimen, el Reagrupamiento Nacional Democrático (RND). En enero de 2017, sin dejar de ser ministro de Hábitat, Tebboune suplió de manera interina a Bakhti Belaïb como ministro de Comercio.

El 24 de mayo de 2017 el presidente Bouteflika, postrado por la enfermedad y virtualmente ausente de los focos desde su tercera reelección en las polémicas votaciones de 2014, sorprendió al decantarse por su veterano colaborador Tebboune, ya metido en la séptima década vital, para conducir el Gobierno que debía administrar la legislatura abierta por los comicios del 4 de mayo. Los mismos habían vuelto a ser ganados, aunque con una disminuida mayoría simple, por el FLN, al que seguía, con 64 escaños menos, el RND. Al día siguiente, Tebboune, tomándole el relevo a Sellal, prestó juramento como primer ministro de Argelia junto con los demás miembros del Gabinete, todos miembros del FLN, el RND o personalidades independientes.

La jefatura de Gobierno de Tebboune, visto como un cuadro del FLN más técnico que político y desprovisto de carisma, fue fugaz, teniendo un final abrupto cuando todavía no se había cumplido el tercer mes desde la toma de posesión. El 15 de agosto de 2017 Bouteflika cesó al dignatario de forma fulminante y sin precisar los motivos, si bien algunos medios nacionales, días atrás, se habían hecho eco de que el presidente estaba "descontento" con el primer ministro por su "acoso" a ciertos patrones del mundo empresarial, para los que las nuevas directrices del Gobierno en materia económica resultaban perjudiciales. El sustituto de Tebboune fue el ya tres veces (1995-1998, 2002-2006, 2008-2012) primer ministro **Ahmed Ouyahia**, quien era también el secretario general del RND.

Los comentaristas y observadores de la actualidad argelina no tenían dudas que Tebboune había caído en desgracia ante su jefe en un tiempo record por sus intentos de acabar con las corruptelas de los llamados "oligarcas" del régimen, una camarilla de hombres de negocios, inversores e importadores cercanos al clan Bouteflika. La operación de "manos limpias" desatada por Tebboune, que incluía la investigación de la adjudicación de contratos públicas, la reducción de las compras al exterior en pleno descenso de los ingresos petroleros y la fiscalización del mal rendimiento de las plantas industriales, habría tenido en el punto de mira a influyentes empresarios como los hermanos Kouninef, Issad Rebrab y Ali Haddad, los magnates más adinerados del país y todos en estrechos nexos con el hermano menor del presidente, Saïd Bouteflika, "consejero especial" del jefe del Estado y, de resultados de la incapacitación no oficial de este, considerado uno de los hombres más poderosos de Argelia en esta etapa de incertidumbre.

(Cobertura informativa hasta 1/1/2018)

